

Nuestro pecado dominante (primera parte)

Pastor: Oscar Arocha

Octubre 4, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Porque ¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?” - (1 Corintios 4:7)

Al leer este versículo salta a la vista que su tema es el egoísmo: “¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no recibiste?” Este mal ese nota en cada ser humano al magnificar la importancia del Yo, peor aun, es el pecado dominante e inundante de la naturaleza humana. En lenguaje teológico el hombre es ídolo e ídólatra al mismo tiempo. El egoísmo es como la sombra de todos los defectos del carácter del hombre, o que puede verse detrás de todo desperfecto moral, y es aquel defecto que acentúa nuestra inclinación a la injusticia; nótese: “¿Por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?”, o que habían recibido abundantes dones del Señor, pero lo usaban en como si ellos mismos lo habían producido por su capacidad o destreza.

Ahora bien, el amor propio es una facultad dada por nuestro Creador, pero que al tener el hombre una naturaleza caída en pecado, la corrompemos o mal usamos. Lo que nos fue dado para la gloria de Dios, el beneficio mío y de mi prójimo es empleada sólo para exaltar injustamente mi propio Yo. Aún así quedan en nosotros niveles buenos que son la auto conservación, y así librarme del peligro. No será difícil notar que a lo largo de la historia, la humanidad ha hecho grandes proezas impulsadas por el amor propio. Grandes hombres han sido de mucho beneficio y provecho a sus semejantes en todas las épocas buscando la complacencia de su amor propio, y la admiración del mundo. Grandiosas empresas no hubiesen podido ser hechas sin este amor. Aún nuestras grandes virtudes no pueden escapar al tinte de esta facultad del amor propio, o que en ocasiones podemos ser de bien al prójimo aun por motivos egoístas.

El amor a uno mismo es malo cuando excede o lo pongo por encima del amor a Dios y Su Palabra, decimos Su Palabra porque es por Ella que le pondremos reglas que hagan este amor conveniente y moderado en su uso, de esa manera disfrutaremos mucho mejor los placeres y deleites de la vida presente. Este amor propio tiene dos vertientes, mi persona: “Porque ¿quién te distingue?” esto es, Yo Soy lo mejor. Y mis posesiones: “¿Por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?”; lo mío es en primera.

El estudio será así: **Uno**, Breve explicación del verso. **Dos**, Quiénes son más seducidos. **Tres**, Detectando el Egoísmo. Cuatro, Remedios bíblicos contra este pecado.

I. BREVE EXPLICACIÓN DEL VERSÍCULO

Leemos: “Porque ¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?” (v7). En el verso se pueden ver tres asuntos: Una estimación: “¿Quién te distingue?” Un donativo: “¿Qué tienes que no recibiste?” Y una vanagloria: “¿Por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?”

Una Estimación. En aquella iglesia se había recibido la visita de varios apóstoles, y después que se marcharon, algunos de los líderes formaron grupos de acuerdo a sus gustos en la predicación: “Cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, yo de Apolos, yo de Cefas, yo de Cristo” (v1:12); esto es, surgió el grupismo dentro de la congregación. Y en cada grupo se levantaba uno como el más inteligente y se colocaba por encima de los demás, o se distinguía a sí mismo sobre los otros. A esos líderes de cada grupo el apóstol le pregunta: “¿quién te distingue?”, esto es, ¿quién te hizo la voz más importante de tu grupo? O ¿quién te hizo superior a tu hermano?, o que esa persona lo hizo por propia carnalidad, no por mandato de Cristo. Se hacían jefes o maestros de acuerdo a su gusto o preferencia, socavando la unidad de la Iglesia. Como podrá notarse, reinaba el egoísmo no el amor. Siempre habrá gente que no puede vivir sin buscar como dominar a otros, buscarán la manera de arrastrar a incautos a que sientan y piensen como ellos, dicen ser de Cristo cuando lo cierto es hacerse sentir superiores a los demás, y que su voz u opinión sea la más importante. Sus opiniones son ley.

Un Donativo. Es obvio que Pablo se refiere a hermanos que sobrepasan a sus semejantes en piedad, talentos, educación e intelecto. Lo que a veces decimos, gente con carisma, con cualidades de líder. Y allí Pablo pregunta: “¿Qué tienes que no recibiste?”, esto es, lo que tú tienes son dones de Dios, no fueron producidos por ti mismo, y no te fueron dados para que difieras de otros o te distingas a ti mismo sobre otros. El Señor da dones, no para que nos sintamos superiores a otros, sino para que le sirvamos en humildad, y sin lugar a dudas sepamos que tenemos un gran Dios, quien da dones en abundancia a Sus hijos. Lo único que tenemos de nosotros mismos es el pecado, y que Yo sepa ningún Creyente se hace líder sobre otros porque tenga más pecados. Si hoy tenemos fe y vida eterna, es porque un día Dios nos amó y nos llamó a su Reino de Luz y gloria. A la luz de esto es una tentación muy grande para una persona de buena posición económica y con estos dones no sentirse superior a los demás. Todo cuanto tú y Yo tenemos no es de nosotros mismos, sino que de Dios lo hemos recibido. Entonces, ¿por qué te haces alguien eminente entre tus amigos o grupo? Eres tan solo un administrador de los dones recibidos. Por la misericordia de Cristo todos somos hermanos, y se nos han dado cosas para el bien de todos, no para ser un hermano eminente.

Una Vanagloria. Leemos: “¿Por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?”, esto es, porqué te encumbras sobre tus hermanos como si eso fuese el resultado de tu esfuerzo o destreza. Se hace necesario indicar que estas palabras no fueron escritas para que te desanimas en la procura de los dones mayores, sino desalentar el espíritu de vanagloria entre algunos de ellos. Toda persona que hace el debido y legítimo esfuerzo de obtener algún bien del Señor, será exitoso, siempre y cuando atribuya a Dios su éxito, ya que estaría honrando lo decretado: “Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito” (Filipenses 2:13); el Creyente piensa y siente que la disposición, esfuerzo y resultado para hacer el bien le fue dado por Cristo. En su comentario sobre 1Corintios el ministro Barnes escribió (USA-1841): “Este pasaje establece una doctrina de carácter general: Que la razón por lo cual uno difiera de otro ha de ser buscada en Dios, y que este hecho ha de ahogar toda jactancia de vanagloria, y producir verdadera humildad en la mente de los cristianos.”

Agregamos que Dios te manda a esforzarte por ser cada día mejor, que procures ser excelente en todo, o que el Creador no suprime tu noble aspiración de estar entre los primeros de tu grupo, sino que la Gracia pone reglas para que glorifiques el Nombre de Cristo, y seas de beneficio a ti y a tu prójimo.

Un caso ilustra. Observemos la maravillosa ternura del Señor Jesús: “Jesús le dijo: ¿Qué deseas? Ella le dijo*: Ordena que en tu reino estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda... Pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no es mío el concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado por mi Padre... No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera entre vosotros llegar a ser grande, será vuestro servidor” (Mateo 20:21,23,26). No censuró la ambición de los dos discípulos, ni les reprochó su vana presunción, sino que dejando lo peor, escogió lo mejor de su respuesta. Pasó por alto sus errores, y les estimuló en sus buenas intenciones, ocúpense en servir y no en competir para sentirse superiores a los demás. Casi siempre nos parece que estar arriba es más cómodo, pero lo nuestro no es la comodidad, sino la seguridad y se obtiene haciendo la voluntad de Dios y no los deseos de la carne. Así que, este versículo tiene como objeto combatir nuestro pecado dominante: El egoísmo.

II. SOBRE LAS PERSONAS MÁS SEDUCIDAS AL EGOÍSMO

Este mal ocurre a todas las personas, porque todos heredamos una naturaleza caída en pecado. Entramos siendo bebés a este mundo, y al correr los días vemos nuestras conversaciones, ideas y acciones, y cada uno se enamora de sí mismo con pensamientos de alta opinión y excelencia. Pedro se vio competente para dar consejo al Hijo de Dios. Así que, desde Adán y Eva hay una disposición natural en ti y en mí a verse como el centro del Universo. Mas aun, ciertas circunstancias en la vida inclina a unos más que a otros a ser egoístas.

El ignorante. Con esto significamos quienes no saben el estado espiritual de sus corazones, o ignoran lo que son. Un caso: “En un tiempo yo vivía sin la ley, pero al venir

el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí” (Romanos 7:9). El tiempo que Pablo tuvo poco conocimiento de Dios y Su Palabra tenía un alto concepto de sí mismo. En un cristal transparente es fácil ver los granitos del polvo, pero en una botella marrón no se nota lo turbio o el sedimento. Lo cierto es que mientras más luz espiritual tiene una persona, más bajo concepto tendrá de sí mismo. Este hombre que un día se creyó vivo, óigalo como se auto define años después: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos” (Efesios 3:8). Dicho de otro modo, que al egoísmo es ciego, fácilmente imagina ser o tener lo que no es. Como dice el refrán: “Dime de que te jacta, y te diré de que carece.” El egoísta suele ser fanfarrón, “allantoso”, y todólogo. Sobre esto Manton dijo: “Usualmente lo que se carece en la luz de la razón, se fabrica en el orgullo de la imaginación.”

El triunfador. Esta persona es aquella que por esfuerzo propio y perseverante se han levantado ellos mismos, y están en buen nivel académico, social y económico. Son personas dotadas. De éxito, y se miran a ellos mismos como hacedores de su propia fortuna, sea esta fortuna material o intelectual. Ellos no sólo están embriagados con su altura, sino que admiran su felicidad y como lo obtuvieron. Se ven excelentes a sus ojos. Están en esta clase los que nacen ricos, como quienes se han levantado de la pobreza hasta la riqueza. Aunque los que se han hecho por ellos mismos suelen ser más egoístas. El dinero y la fama son cosas que la gran mayoría de nosotros anhela, pero muy pocos la saben manejar en pro de la salud de sus almas; así decían los de Laodicea: “Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad” (Apocalipsis 3:17); a medida que crecen en dinero sienten menos la necesidad del prójimo, y se inclinan a despreciar aun a sus amigos. Estos, de pronto se consideran personas prudentes y sabias. Ellos dicen de manera inconsciente, pero real: Si Yo se como obtener lo que todos anhelan, entonces soy más sabio que los demás, mi opinión pesa mucho, y quien la desprecia es un tonto.

La fama está unida a grandes dones, en especial dones de ejercicio público. Es algo difícil ser aplaudido por nuestros dones y no ser egoístas. Tenemos fascinación por la canción que nos elogia y la música de nuestra propia alabanza. No es fácil diferenciar cual de nuestros deberes son más difíciles, el privado o el público. Nuestra tendencia es descuidar los deberes privados porque allí no tenemos otro testigo que Dios, y no siempre podemos ver al Señor. Pero en los deberes públicos, si lo hacemos bien y traen aplausos, nos gustan más, pero también aumenta la tentación a ser egoístas. En breve, aun buenos hombres pueden fallar en esto.

Aún a Buenos Cristianos. Todos los Creyentes están tentados o inclinados a enamorarse de su propia bondad. El egoísmo se metió en el Cielo a través de ángeles, Adán lo invitó al Paraíso, y en el mejor de los corazones es muy difícil sacarlo fuera. Mire un caso: “Dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca” (2 Corintios 12:7); Pablo fue un

instrumento santificado, cuyo gozo no era algo terrenal, y aun así estuvo bajo peligro de la arrogancia, o egoísmo. Es algo corriente en la vida de los Creyentes elevarse sobre los otros con vanos pensamientos de su propio valor, en particular cuando otros no tienen los dones o virtudes que ellos tienen. Mortificar o expulsar el egoísmo en algo de mucha dificultad.

***Hoy vemos:** Nuestro pecado dominante, o la madre de casi todo otro pecado, el egoísmo. Cuatro clases de personas están más expuestas a este mal: Todos los hombres, el ignorante, el triunfador y aun buenos Creyentes.*

APLICACIÓN

1. **Hermano: Esta enseñanza nos lleve a resistir los impulsos egoístas y a ensanchar corazón.** Cuando uno piensa sólo en uno mismo, o el honrar nuestras propias ideas y pensamientos, entonces es evidente signo de un corazón estrecho, pero si uno ama al prójimo, o busca el bien ajeno, no pensando tan solo en uno mismo eso es abrirlo. En esta misma carta el apóstol los reprendió: “No estáis limitados por nosotros, sino que estáis limitados en vuestros sentimientos” (2 Corintios 6:12); el sentimiento hacia ellos mismos o hacia los de su grupo era agradable, pero cuando se trataba del hermano, o de los líderes era desagradable. Pablo los amaba, y les había dado suficientes pruebas, pero de ellos hacia Pablo era con sospecha u ojeriza. El egoísmo estrecha el corazón. Para ensanchar el corazón hay que matar esos sentimientos carnales, ver con fe la Cruz, y pensar bien del hermano.

2. **Amigo: No te dejes engañar por tu egoísmo, ven a Cristo y conocerás de vida, paz y gozo.** Te ruego poner la mayor atención a esta proposición de Cristo para ti: “El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna” (Juan 4:14). Además del agua que tú bebes para refrescar tu garganta, hay otra agua del Cielo, y esa la da sólo mediante la Fe en Cristo.

AMÉN